

ARTÍCULO**NODO «MEDIATECAS Y ARCHIVOS PARA EL SIGLO XXI»**

Archivos distribuidos, contenido del pasado, contenido para el futuro

Alessandro LudovicoEditor jefe de la revista *Neural*

Fecha de presentación: noviembre de 2010

Fecha de aceptación: diciembre de 2010

Fecha de publicación: diciembre de 2010

Resumen

Por paradójico que resulte, la web está encantada con su propia época como si de un ser humano se tratara y le preocupa mucho menos lo que sucedió antes de su nacimiento. Los sucesos históricos, noticias, documentos y artefactos culturales en conjunto desde 1994 a la actualidad resultan mucho más fáciles de encontrar que los que anteceden a mediados de la década de 1990; cuanto más antiguos peor y cuanto más recientes mejor. Parece que la web refleja cada vez más la estructura de la corriente de un río, que siempre se dirige hacia su desembocadura, en vez de recordar cuándo y dónde empezó a fluir su propia agua, o antes incluso. Así que, aunque la etapa de finales de los noventa y principios de este siglo quede bastante bien cubierta, existe un vacío histórico tangible en el maremágnum de información archivada en línea. Esta circunstancia resulta evidente cuando hay que hacer investigación rigurosa más allá de los clásicos de la cultura y se detecta una carencia sustancial de información disponible gratuitamente. Probablemente porque los gigantes en línea son conscientes de esta brecha cultural, piensan que la consagración definitiva de la reputación de la web como medio de confianza universal pasa por la migración en línea de los medios tradicionales, para que la gente pueda acceder a aquello en lo que más confiaban en el pasado: a lo impreso. Ahora la digitalización parece añadir un valor distintivo a medios impresos de (confianza): el de hacerlos accesibles universalmente. Pero digitalizar fuentes impresas constituye una tarea ingente, un esfuerzo masivo de intentar archivar contenido impreso y hacerlo legible en línea. En el debate inacabable sobre el futuro de lo impreso, parece que la fase final es el paso del formato impreso al digital: cuando incluso los títulos impresos más desconocidos estén disponibles en formato digital, ¿quedará alguien que aún necesite lo impreso? Y digitalizar también implica hacer una copia del material impreso original y probablemente almacenarla en línea. Pero en realidad deberíamos preguntarnos: ¿puede este proceso definirse correctamente como «archivo»?

Palabras clave

archivo, medios impresos, digitalización, acceso universal

*Distributed archives, content from the past, content for the future***Abstract**

The web (paradoxically similarly to a human being) is particularly fond of its own age and much less so regarding what happened before its birth. Historical events, news, documents and cultural artefact at large since 1994 to the present are way easier to find than the ones antecedent to the middle nineties; the earlier the worse, and the later the better. It seems that the web reflects more and more a structure like a river flow, always heading to its mouth, more than remembering when and where its own water started to flow or even before that. So even if the late 1990s and 2000s are quite well covered, there's a tangible historical vacuum in the chaos of online archived information. And this is evident when you need to do serious research beyond the culture classics with a substantial lack of information freely available. Probably because online giants are aware of this cultural gap, they think that the final establishment of the web's reputation as a universally trusted medium goes through the migration in the online form of traditional media, and this means to let people access what they used to trust more: printed. Now its digitalization seems to add a distinctive quality to (trusted) printed media: being universally accessible. But digitalizing printed sources is a big task, a massive effort in trying to archive printed content and make them readable online. In the endless debate about the future of print, it can be felt as the final passage from the printed to the digital form: when even the most obscure printed titles will be available in a digital form, will there be anybody left who will still need print? And digitalizing means also to make a copy of the original printed material and possibly storing it online. But actually we should ask ourselves: can this be properly defined as "archiving"?

Keywords

archiving, printed media, digitalization, universal access

Por paradójico que resulte, la web está encantada con su propia época como si de un ser humano se tratara y le preocupa mucho menos lo que sucedió antes de su nacimiento. Los sucesos históricos, noticias, documentos y artefactos culturales en conjunto de 1994 a la actualidad resultan mucho más fáciles de encontrar que los que anteceden a mediados de la década de 1990; cuanto más antiguos peor, y cuanto más recientes mejor. Parece que la web refleja cada vez más la estructura de la corriente de un río, que siempre se dirige hacia su desembocadura, en vez de recordar cuándo y dónde empezó a fluir su propia agua, o antes incluso. Así que aunque la etapa de finales de los noventa y principios de este siglo quede bastante bien cubierta, existe un vacío histórico tangible en el maremágnum de información archivada en línea. Esta circunstancia resulta evidente cuando hay que hacer investigación rigurosa más allá de los clásicos de la cultura y se detecta una carencia sustancial de información disponible gratuitamente. Probablemente porque los gigantes en línea son conscientes de esta brecha cultural, piensan que la consagración definitiva de la reputación de la web como medio de confianza universal pasa por la migración en línea de los medios tradicionales, para que la gente pueda acceder a aquello en lo que más confiaban en el pasado: a

lo impreso. Eso sucedía porque el material impreso solía revisarse antes de imprimirse, por lo que se controlaba y se hacían pruebas antes de convertirse en un producto que no se podía modificar. Ahora la digitalización parece añadir un valor distintivo a medios impresos de (confianza): el de hacerlos accesibles universalmente. Pero digitalizar fuentes impresas constituye una tarea ingente, un esfuerzo masivo de intentar archivar contenido impreso y hacerlo legible en línea. En el debate inacabable sobre el futuro de lo impreso, parece que la fase final es el paso del formato impreso al digital: cuando incluso los títulos impresos más desconocidos estén disponibles en formato digital, ¿quedará alguien que aún necesite lo impreso? Y digitalizar también implica hacer una copia del material impreso original y probablemente almacenarla en línea. Pero en realidad deberíamos preguntarnos: ¿puede este proceso definirse correctamente como «archivo»?

Intentaré responder a esta pregunta más adelante. Ahora querría citar unas palabras del economista estadounidense Jeremy Rifkin, de su libro *La era del acceso*:

«El contenedor físico se vuelve secundario respecto a los servicios únicos que contiene [...]. Los libros y revistas en las estanterías de las

bibliotecas dan preferencia al acceso a los servicios vía internet» (Rifkin, 2000, p. 76-93, 100).

La verdad es que aún contamos con recursos culturales incomparables en formatos antiguos. Por ejemplo, aún se pueden leer miles de millones de libros y revistas, aunque, en algunos casos, tengan varios siglos. Pero la mayor parte del tiempo acceder a ellos resulta más complicado. De hecho, si no se tiene un ejemplar de estos libros y revistas cerca o, más aún, si no se coincide en el mismo lugar físico (ya que en vez de eso el ejemplar en cuestión podría hallarse justamente al otro lado del mundo), no pueden leerse, no pueden hojearse, no pueden examinarse. Si están listados en algún catálogo bibliográfico, se puede averiguar dónde está el ejemplar más cercano, aunque, una vez más, puede encontrarse muy lejos. Por otro lado tenemos redes globales que se indexan constantemente, que albergan una cantidad impresionante de conocimiento y de cultura, y que puede explorarse en cualquier circunstancia mediante motores de búsqueda privados. Pero como ya se ha comentado, les interesan sobre todo las dos últimas décadas y sólo una fracción mínima de que lo está disponible físicamente se ha digitalizado e indexado en línea. Google ha alcanzado el estatus de motor de búsqueda más visitado, y así, implícitamente, se ha convertido en uno de los archivos digitales más prominentes del conocimiento humano, producido digitalmente y disponible públicamente. Esta situación debió de motivar la afirmación de los fundadores de Google de que la cultura que se conserva impresa y no se encuentra en línea resulta un problema para la humanidad. Así que Nikeesh Arora, presidente de Operaciones de Ventas Globales y Desarrollo Financiero de Google, confesó que el sueño de los fundadores de Google es «la creación de una biblioteca universal». ¹ Este deseo parece la extensión perfecta de su posición dominante en la clasificación de los contenidos en línea: proponen ampliar la clasificación a los contenidos que se habían publicado impresos, proporcionando incluso la digitalización necesaria y los recursos de hospedaje. La verdad es que más que un sueño parece otra gran oportunidad de negocio. De hecho, la posibilidad de contar con una cantidad tan ingente de contenidos que puedan disfrutarse y navegarse libremente se plantea como otro atractivo espacio en línea que Google podría explotar para vender publicidad. De hecho, los anuncios contextuales vinculados al contenido se mostrarían mientras se lee el libro seleccionado de una inmensa biblioteca en línea, al clásico estilo de Google benevolente y paternalista. Lo que Google intenta hacer es digitalizar (y posiblemente conseguir los derechos de) grandes cantidades de material cultural impreso. Con cinco millones de dólares como inversión inicial y veinte mil

socios editores, incluidas bibliotecas de primera línea, ya pueden afirmar tras unos pocos años de trabajo que han escaneado siete millones de libros y que un millón ya se encuentra disponible para vista completa en el servicio Google Books. Para hacerse una idea de cómo funciona, la mayoría de los libros se escanea utilizando una cámara industrial especial a una velocidad muy elevada de 1.000 páginas por hora. Es más, en 2008 Google cerró la compra de veinte millones de diarios históricos digitalizados de PaperofRecord.com, una empresa canadiense. ² Y en 2010 firmó otro acuerdo con una institución nacional europea: el ministro de Cultura italiano se mostró encantado de otorgarle gratuitamente el derecho a escanear y albergar contenidos. Lo cierto es que en dos años se escanearán otro millón de libros de dominio público guardados en las bibliotecas nacionales de Roma y Florencia. Este enfoque plantea dos problemas delicados. En primer lugar, el acceso a esta gran cantidad de cultura está controlado y regulado por Google. No es la UNESCO, sino Google. No es una institución cultural internacional sin ánimo de lucro. Es un negocio privado global. En segundo lugar, debido a su enfoque específico, Google tiende a adquirir el tipo de cultura más «universal» existente para resultar tan popular como sea posible. ¿Qué ocurrirá entonces con el resto?

1. Estrategias y éxito de los archivos en línea

He intentado analizar las características de los archivos digitales que albergan material impreso en mi libro de próxima aparición *Post-Digital Print, the mutation of publishing since 1984* [*Impresión postdigital, la mutación del mundo editorial desde 1984*]. He intentado analizar archivos digitales independientes, entre los cuales destacan unos cuantos proyectos excelentes en línea. Ubuweb, ³ por ejemplo, está comisariado y trata sobre «todas las formas de vanguardia y más allá», pero se interesa sobre todo por las décadas de 1960 y 1970. Los comisarios filtran el valioso material digitalizado que envía una comunidad de entusiastas para que se pueda navegar y consultar libremente en cómodos formatos estándar. Posee la virtud de centrarse en temas concretos, pero también se considera una referencia destacable para una comunidad muy participativa que «dona» digitalizaciones muy valiosas de materiales poco comunes (tal y como debería intentar ser una biblioteca de primer orden). Aaaaarg.org ⁴ también trabaja en la misma línea: están digitalizando (y pidiendo a la gente que ayude a digitalizar) centenares de libros y artículos vinculados a la investigación académica en arte, medios de comunicación y política.

1. Véase: <<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703701004575113511364939130.html>>.

2. Véase: <<http://blog.searchenginewatch.com/081202-100005>>.

3. Véase: <<http://www.ubuweb.com>>.

4. Véase: <<http://aaaaarg.org>>.

Todos los archivos se pueden buscar como texto, así que se establece un único motor de búsqueda vertical sobre estos temas, propio y gratuito (si lo comparamos con los carísimos servicios comerciales académicos). Todos los archivos están disponibles gratuitamente para descargarse, aunque es necesario registrarse. El proyecto se define de un modo bastante imaginativo:

«AAAARG se creó con la intención de desarrollar un discurso crítico fuera de un marco institucional. Pero en vez de verlo como un nuevo edificio, imaginaos un andamiaje que se sujeta a los edificios existentes y crea nuevas arquitecturas entre ellos».

También hay archivos en línea centrados en revistas. Uno de los renacimientos más celebrados de revistas *underground* fue el de *Radical Software*.⁵ Se escanearon los once números (impresos en la década de 1970), se recopilaron en formato PDF y se pusieron a disposición de la gente gratis en su página web, lo que supone una contribución muy importante para los investigadores de la cultura multimedia. El proceso fue financiado por The Langlois Foundation y se centró en esta revista en concreto porque se consideró que debió de ser la primera revista de arte multimedia publicada en la historia. Se han considerado otras tantas revistas (mejor cuanto más antiguas) para digitalizarse y poder acceder a ellas en línea. Otro ejemplo clave sería el de los números de $L=A=N=G=U=A=G=E$,⁶ una de las revistas de poesía experimental más importantes publicada en la década de 1970 en Estados Unidos. Están accesibles en línea tanto en imágenes como en PDF, pero no pueden navegarse como texto. Se adoptó un enfoque distinto en el caso de *PhotoStatic*, otra revista pensada también como proyecto artístico.⁷ Esta revista se centraba en la xerografía como fuente de un lenguaje visual y una forma artística muy peculiares, y se publicó de 1983 a 1998. Lentamente, los editores fueron creando archivos PDF de cada número, empezando desde el último, y los fueron subiendo a su página web para que pudieran descargarse gratis. La particularidad de *PhotoStatic* es que cuando los archivos PDF originales no estaban disponibles se «reconstruyeron». Es decir, se volvió a maquetar el diseño, el texto y las imágenes como si fueran a imprimirse otra vez. En este caso la conservación se centró en volver a poner en funcionamiento las «placas» virtuales originales que sirvieron para imprimirla, pero de una forma abstracta que pudiera acabar generando (por paradójico que resulte) un producto impreso de aún más calidad, que no existió en su época. Una de las preguntas básicas es: ¿se trata realmente en estos casos de procesos «de archivo»? Las copias impresas duraderas siguen en las bibliotecas y tendría que producirse un accidente ex-

cepcional para que se borrarán. Las copias digitales pueden borrarse (por accidente o a propósito) en un segundo, aunque su tendencia innata a la duplicación infinita incrementa fácilmente las posibilidades de acceder a ellas. Así que contar con múltiples copias de archivos escaneados, distribuidos por lo que pueden ser miles de millones de lugares distintos y en ordenadores distintos serviría para contribuir a su memoria colectiva, y puede que también, de forma paralela pero separada, a su conservación. Es más, existe un elemento social y cultural oculto que hay que valorar detenidamente en este sentido. Si se analiza cualquier «subcultura» o movimiento literario, artístico o musical, se pueden identificar fácilmente a unas pocas personas clave (periodistas, historiadores, coleccionistas, instituciones pequeñas o fans obsesionados) que han reunido a lo largo de los años colecciones impresionantes que yacen guardadas en una o varias habitaciones. Estas herencias de gran valor se conservan a título individual, pero son invisibles para el resto de la «escena» artística y del mundo. Si la existencia de estos elementos y al menos sus referencias esenciales se compartieran, su contexto se convertiría en recurso público, generaría un valor compartido que tendría consecuencias importantes tanto para la presencia en línea del coleccionista apasionado como para la percepción histórica general. Si Wikipedia constituye el mayor esfuerzo actual por compartir conocimiento desde el punto de vista más general y cultural, entonces los archivos individuales pero conectados en red de materiales impresos deberían suponer una gran transformación en la narración de la historia de los movimientos subculturales, vanguardistas y artísticos.

Siguiendo este planteamiento, hay obras de arte que tratan sobre el archivo y el papel y que consiguen invertir nuestra perspectiva habitual. *Card Catalog* [‘Catálogo de Tarjetas’]⁸ de Tim Schwartz es una instalación de un cajón de más de dos metros de largo que contiene un catálogo de las 7.390 canciones que guarda el autor en su iPod, en forma de tarjetas individuales para cada canción. En este caso los «datos» son comprensibles (tarjetas que se refieren a una canción), pero no representan los datos en sí (no hay partituras, ni información relacionada con la música), sino más bien un índice completo. En este caso el autor juega con el espacio y sus características particulares (cuando es virtual y cuando no lo es), ya que el índice de un catálogo en papel ocuparía mucho más que el conjunto de datos guardados en un diminuto reproductor MP3. Sin embargo, esta instalación está realizada al estilo del siglo XIX, es un cajón hecho de madera clásica con un pomo de latón, lo cual no es accidental. Nos recuerda que los catálogos de papel siguen existiendo en viejas bibliotecas, aunque hayan pasado siglos, y que siguen representando el conocimiento mediante el papel de un modo universal, mientras que la invisibilidad

5. Véase: <<http://www.radicalsoftware.org/>>.

6. Véase: <<http://english.utah.edu/eclipse/projects/LANGUAGE/>>.

7. Véase: <<http://psrf.detritus.net/>>.

8. Véase: <<http://www.timschwartz.org/card-catalog/>>.

de los discos duros sigue resultando crítica para la mayoría de nosotros. Este elemento se ve reforzado al ordenar las tarjetas en una cronología fiel a los hábitos de escucha del autor, lo que genera una correspondencia aún más estricta entre los datos invisibles y su índice tangible en papel.

2. Archivo de *Neural* y archivos distribuidos

Soy editor of *Neural*,⁹ una revista impresa, desde 1993. Desde entonces (e incluso antes) empezamos a desarrollar nuestro propio archivo de libros, catálogos, revistas, pósteres, entradas y folletos y otros tantos elementos de medios nuevos y antiguos. Debe de albergar unos 2.000 ítems. Aunque es muy improbable que esta colección se ponga a disposición pública en Bari, donde *Neural* tiene la sede, queremos compartirla tanto como podamos. Así que empezamos con unas pocas pruebas sobre cómo desarrollar estrategias en línea y fuera de ella para publicar en internet las primeras referencias completas de las cosas que coleccionamos. Y lo cierto es que el archivo de *Neural* se aleja mucho de la idea de creación solitaria y autorreferencial. Tras recopilar la referencia de cada uno de los elementos, el segundo paso consiste en intentar establecer un modelo de archivo en línea que sea lo bastante simple (incluso puede ser una especie de copia en bruto) y abstracto, y que podrían acabar adoptando otras personas dispuestas a subir sus colecciones en línea. Este modelo sería el resultado más valioso de nuestros esfuerzos archivísticos y debería compartirse como una especie de «manual» («cómo hacer tu propio archivo en línea») que incluya instrucciones sobre cómo usar software libre para configurarlo, para lo que actualmente estamos probando una solución basada en un sistema de gestión de contenidos. Las instituciones grandes ya han desarrollado sus propios archivos, como por ejemplo V2_ en Rotterdam,¹⁰ que posee un archivo impresionante, pero queremos que nuestro esfuerzo resulte válido para instituciones pequeñas y coleccionistas particulares.

El tercer paso consistirá en crear archivos distintos que aborden temas homogéneos y que puedan navegarse exhaustivamente. Este sistema funcionaría mediante un software sencillo y gratuito de clasificación que escaneara periódicamente el contenido de cada archivo individual y funcionara así de motor de búsqueda integrado y dedicado. Los esfuerzos se concentran en elaborar un método de creación de archivos en línea tan sencillo como sea posible para que constituya un reflejo de los archivos físicos.

Así se generarían «islas» de cultura mantenidas por sus responsables correspondientes. Si fueran un reflejo de los archivos

físicos a los que remiten, tendríamos una representación en línea fiable, que se podría navegar y que serviría para reconocer públicamente los esfuerzos por crear y mantener colecciones materiales impresas.

El cuarto paso consiste en ayudar a construir máquinas de escaneo de libros basadas en código abierto, para empezar a digitalizar las producciones correspondientes y hacerlas accesibles en línea. Google utiliza escáneres industriales de libros para su gigantesco programa Google Books (que seduce a las instituciones y las convence de que les conceda acceso a sus tesoros impresos a cambio de una versión gratuita o barata de sus archivos digitalizados, que también han de compartir por supuesto con Google). Pero existe una pequeña comunidad dedicada a crear escáneres similares mediante un proceso que se basa estrictamente en el código abierto, por lo que comparten toda la metodología y el software. Se trata de un avance técnico crucial, porque en cuanto se construyeran y expandieran estas máquinas se aceleraría considerablemente el proceso de digitalización de series enteras de libros (antiguos o nuevos) o de colecciones completas de revistas independientes.

Neural acaba de iniciar las conversaciones para establecer un programa con unos cuantos socios de la región de los Balcanes. Queremos elaborar un archivo o referencias para toda nuestra colección, construir un escáner de libros para cada uno de nosotros y empezar a digitalizar una parte de nuestra colección y hacerla accesible en línea. Estamos intentando conseguir financiación para cubrir todas las fases (de la primera a la cuarta), de modo que se desarrollen en paralelo y acaben incorporándose a nuestros archivos.

En cierto sentido, ambos procesos (publicar referencias de elementos coleccionados e incluso digitalizarlos) se basan en un mecanismo similar al de la denominada *siembra* de elementos P2P. En el vocabulario técnico de las P2P, la *siembra* significa que si quieres «poseer» algo que tienes que compartirlo, al menos en parte. Eso es exactamente lo que haríamos con la combinación de tecnologías impresas y digitales. Por supuesto, este proceso no tiene nada que ver con la nostalgia. Elaborar estos archivos de referencias y escanear productos pequeños siguiendo los deseos de editores y autores serviría en ocasiones para volver a conectar fragmentos que se perdieron con el paso del tiempo, como textos que se prestaron y nunca se devolvieron.

Pero nos seguimos preguntando: ¿podemos definir estos procesos como «de archivo»? Pues creo que no. Todo lo que he mencionado remite a «acceder» y no a «archivar». Tardaremos unas décadas en saber si los archivos JPG y PDF siguen ahí. Pero si empezamos a asumir la responsabilidad de crearlos y compartirlos, estaremos dando un primer paso constructivo.

9. Véase: <<http://www.neural.it>>.

10. Véase: <<http://archive.v2.nl/>>.

Conclusiones

El resultado de este proceso podrían ser «islas» de cultura archivadas que van surgiendo lenta e independientemente en línea y que luego crecen. Estarían formadas por personas que coinciden en su apasionamiento y lo único que quieren es compartir información valiosa y contribuir al acceso de contenidos importantes que serían nuevos para la web. Se trataría de una memoria compartida como sin duda se ha revelado el sistema de compartir archivos de igual a igual. Se aunaría así la estabilidad de nuestra cultura impresa y su estatismo, con lo efímero de su digitalización, y aún más con sus rasgos dinámicos consiguientes.

No obstante, un proyecto de estas características exige de «sem-

bradores» permanentes que suscriban el paralelismo con las redes de igual a igual, o de personas que quieran responsabilizarse. Por eso, en *Neural* ya hemos empezado a trabajar en lo que hemos adquirido hasta la fecha, mientras al mismo tiempo trabajamos en red con otros. Si conseguimos establecer modelos, plataformas y prácticas utilizables, probablemente ayudaremos a un pequeño porcentaje de la cultura a sobrevivir a su propio futuro.

Referencias bibliográficas

RIFKIN, Jeremy (2009) *La era del acceso*. Barcelona: Paidós.

Cita recomendada

LUDOVICO, Alessandro (2010). «Archivos distribuidos, contenido del pasado, contenido para el futuro». En: «Mediatecas y archivos para el siglo XXI» [nodo en línea]. *Artnodes*. N.º 10. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/artnodes-n10-ludovico/artnodes-n10-ludovico-esp>>



Este artículo está sujeto –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

CV



Alessandro Ludovico

Editor jefe de la revista *Neural*
a.ludovico@neural.it

Alessandro Ludovico es crítico de los medios y editor jefe de la revista *Neural* desde 1993. Es autor de diversos ensayos sobre cultura digital y ha dado conferencias por todo el mundo. Es uno de los fundadores de la comunidad *Nettime*, de la organización Mag.Net (Electronic Cultural Publishers, ['Editores Culturales Electrónicos']) y coeditor de la serie de libros *Mag.Net Reader*. Imparte docencia en la Academia de Arte de Carrara y en Bari, y ha sido investigador invitado en la academia Willem de Kooning. También ejerció de asesor para el proyecto *Revistas de Documenta 12*. Con Paolo Cirio y Ubermorgen desarrolló *Google Will Eat Itself* ['Google se comerá a él mismo'] (Mención honorífica del Prix Ars Electronica 2005, Rhizome Commission 2005, nominado al Prix Transmediale 2006) y los proyectos de arte *Amazon Noir* (1º premio del Stuttgarter Filmwinter 2007, mención honorífica Share Prize 2007, 2º premio Transmediale08).